



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright ©2013

ISSN 1887-4606

Vol. 7(4) 786-792

www.dissoc.org

Reseña

**Carlos del Valle, Francisco Moreno y
Francisco Sierra (eds.). *Cultura latina y
revolución digital. Matrices para pensar el
espacio iberoamericano de comunicación.*
Barcelona: Gedisa, 2011, 240 páginas. ISBN
978-84-9784-590-8**

Camilo Rodríguez
Universidad Nacional de Colombia

Una idea central en este interesante libro es que a pesar de unas diferencias geográficas y culturales entre España–Portugal y Latinoamérica, hay rasgos que unen a estos dos espacios en una sola comunidad denominada Iberoamérica. Es una relación que históricamente ha estado marcada por el poder hegemónico que han ejercido estos dos países europeos sobre los países latinoamericanos; relación que se puede ver reflejada en la huella cultural que han dejado los países europeos en diferentes ámbitos, por ejemplo, en el diseño urbano: “Las plazas, las fortificaciones y los espacios públicos de ciudades como San Juan, Veracruz o La Habana rememoran modelos urbanos como los de Cádiz”. (p. 11)

Sin embargo, ahora los esfuerzos van encaminados por construir un solo espacio simbólico donde los países iberoamericanos cooperen en pos de un desarrollo regional integral que pasaría por la elaboración de una producción cultural de alta calidad y una gran infraestructura comunicacional. La obra convoca a estudiantes de todas las disciplinas de las ciencias del lenguaje, la comunicación, la política y los estudios culturales y abre un interesante debate sobre los cruces entre culturas con sus límites y potencialidades.

En el primer artículo denominado “Política y ciencia de la comunicación en Iberoamérica. El reto de la comunidad académica”, José Marques de Melo, a propósito del bicentenario de la ruptura entre la Península Ibérica y muchos países de Latinoamérica, nos encuadra en la pregunta por la creación de una comunidad iberoamericana. Pero antes de ello, nos hace reflexionar sobre si realmente Latinoamérica existe, en especial porque hay distanciamiento entre Brasil y el resto de países. En realidad hay características comunes a todos los países latinoamericanos como lo son problemas sociales como la corrupción, el clientelismo y el populismo; un proceso de homogeneización a través de variantes lingüísticas y culturales traídas de Europa y finalmente, una atracción y dependencia hacia los centros económicos mundiales. De hecho hay diferentes niveles de incorporación hacia las redes globales: Chile, Brasil y México son los más integrados. Aunque este autor está esperanzado con que el proceso civilizatorio actual lleve a la creación de una entidad supranacional, él muestra también que actualmente hay un rechazo a la identidad cultural latinoamericana que se observa en la migración de ciudadanos a otros lugares del mundo.

Después de exhibido lo anterior, Melo ya entra en el plano de la comunicación. Ahora él nos devela como ha sido y cómo es el papel de Brasil en la integración latinoamericana. Hasta ahora la construcción de una familiaridad entre el español y el portugués ha sido impulsada en los congresos de comunicación por los brasileros, sin embargo, por cuestiones coyunturales,

éstos han tenido más afinidad con los franceses. Esta familiaridad entre Brasil y el resto de países no ha cuajado durante estos eventos académicos porque la barrera idiomática sigue pesando en parte la falta de voluntad colectiva. Y es raro, porque como lo dice Melo, no se necesitaría de un idioma puente ya que el portugués y el español son inteligibles. Aun así (y para finalizar un resumen de este capítulo), este autor confía en la creación de una comunidad de comunicación iberoamericana fomentada en encuentros periódicos: congresos promovidos por asociaciones de diferentes países que permitan que las sociedades científicas nacionales rompan el aislamiento inicial y se junten para armar un solo bloque cultural.

El segundo artículo se llama “Pensamiento comunicacional latinoamericano y convergencia digital. Retos epistemológicos y académicos” de Raúl Fuentes Navarro. En este texto, Fuentes nos revela una reflexión acerca de los planteamientos académicos que se han hecho sobre la comunicación en Latinoamérica, comunicación que ha sufrido varias coyunturas que han devenido en una desarticulación múltiple. Para comenzar, este autor hace una retrospectiva histórica de lo que ha sido una problemática, porque la comunicación en América Latina ha sufrido durante los ochenta y los noventa de una falta de una falta de apropiación de premisas críticas y de una falta de integración.

Luego, Fuentes ya nos adentra en una cuestión importante que afecta la comunicación en Latinoamérica y es la transnacionalización de la cultura que ha tenido como consecuencia un imperialismo cultural, que no es más que el bombardeo de productos culturales desde la metrópolis. Este hecho se ha estudiado desde el pensamiento comunicacional latinoamericano a partir de la relación de las élites nacionales con las compañías transnacionales. Otro frente de investigación que ha existido en Latinoamérica en cuanto a comunicación, es el de la convergencia digital (combinación de telecomunicaciones e informática) cuyo análisis pasa por mirar las políticas gubernamentales y privadas al respecto. Los problemas en cuanto a comunicación que tiene Latinoamérica son: la no incorporación de sectores intelectuales en la elección de decisiones; la falta de disociación entre la información-noticia, la información-entretenimiento y la información-control social; la centralización del poder y la obsolescencia de esquemas teóricos con los que se ha diagnosticado la comunicación en Latinoamérica.

El tercer capítulo es “Cultura latina y Sociedad de la Información. Pensar lo procomún” elaborado por Francisco Sierra Caballero. En el prolegómeno del artículo, este autor nos insiste en la necesidad de crear un marco de integración y convergencia regional en esta Sociedad de Información, a partir de la potencialidad de una cultura común que permita una

resistencia de una exclusión histórica y que le dé a Latinoamérica un lugar de interlocutor y mediador. Sierra propone una ciudadanía iberoamericana que trascienda la construcción de Estado-Nación actual (el cual ha estado asociado a una dependencia imperial económica y cultural con la cultura ibérica y que ha marginado a culturas emergentes como las indígenas). Este nuevo espacio de convergencia se caracterizaría por ser un espacio abierto, común e intersubjetivo, realimentando el patrimonio común.

Como siguiente aspecto, este autor nos habla de los rasgos culturales comunes entre nuestras naciones: primero, una potencia creativa enriquecida por la diversidad de nuestras culturas que constituyen el capital simbólico común; segundo, el cruce histórico de culturas donde hay una serie de hibridaciones que nos hace ser diversos; después, una cultura popular dada a la fiesta que busca reforzar los lazos de convivencia y contacto social; tercero, unas ciudades que arquitectónicamente tienen una estética espectacular y digna de mostrar y finalmente, una característica que hay que fortalecer y es la participación de todos los sectores culturales.

Luego y para acabar, define una agenda para la acción que deberían seguir los países iberoamericanos para una integración y que está pasada por puntos como un reconocimiento de lo propio y de lo diferente, apropiando una cultura común que incluye los espacios lingüísticos, lusófonos e hispánicos; recuperar la memoria colectiva, que tiene en cuenta reivindicar una cultura negada históricamente como la indígena; crear espacios académicos de intercambio y articular programas de investigación que integren cultura, desarrollo y mediación social; facilitar una nueva ciudadanía cultural iberoamericana activa, que fundamentalmente ayude a visibilizar el patrimonio cultural y contribuya a la producción de contenidos simbólicos; crear más redes de operadores públicos de televisión y crear cooperación para un sector audiovisual regional y finalmente es necesario anteponer los intereses colectivos frente al modelo de acumulación de bienes.

En el cuarto capítulo, Margarita Ledo Andión habla del espacio lusófono que reúne una serie de reflexividades de diferentes lados del mundo (Portugal, Brasil, Galicia, países africanos y asiáticos de habla portuguesa, etc.). El nexo que une este espacio es la lengua, sin embargo, no hay un imaginario común ya que la realidad entre los países que lo componen es diferente, además de que en los países africanos de habla portuguesa ha comenzado a entrar la influencia de otras lenguas como el inglés. Sin embargo, precisamente esa diversidad canalizada a través de la comunicación debería ser el núcleo que organice la cultura de esta "comunidad imaginada". Las principales complicaciones que han existido en la conformación de un espacio lusófono son: una lógica unidireccional ejercida desde Portugal y como

segundo, que la lusofonía sólo ha sido relacionada (aparte de Portugal) mayormente con Brasil. El reto que plantea la autora es reconocer la alteridad, para evitar ser únicamente fuerzas defensivas disgregadas. En lo que se refiere a Galicia, ella muestra que se han logrado avances en integración a través de proyectos y asociaciones que refrendan el patrimonio gallego-portugués, pero que no ha habido una gran circulación de productos audiovisuales de lengua gallega en el espacio lusófono. Como reflexión final nos deja entrever que la red debe ser el espacio de socialización para el debate en torno a espacios geolingüísticos y la mundialización. Leemos entre letras que este tipo de red de comunicación debe ser esencial tanto para la relación Galicia-países de habla portuguesa como para el espacio lusófono en general.

En el siguiente apartado de nombre “La paradoja informacional de América latina: estructura y concentración de las industrias culturales en el siglo XXI” de Martín Becerra y Guillermo Mastrini, estos autores hacen un resumen de investigaciones sobre acceso, estructura y concentración de las industrias de comunicación en los países iberoamericanos, además de sacar unas reflexiones y conclusiones sobre el tema. En primer lugar, el sector de comunicación en nuestro continente es fundamental porque es un sector donde fluye mucho capital, pero sin embargo, el producto de esto no se ve reflejado en el producto interno bruto de los países. El acceso a los servicios infocomunicacionales (información y comunicación) ha aumentado, aunque en algunas industrias como la telefonía ha subido mientras en otras como la prensa escrita ha disminuido. Sin embargo, este acceso es prohibitivo en Latinoamérica porque está basado en la lógica de “pago por consumo”. Además este acceso a los bienes comunicacionales está estratificado en niveles donde Uruguay, Argentina y Chile son los de más acceso y Ecuador, Paraguay, Bolivia, los de menor. Son significativos los casos de Brasil y México, que siendo los países mejor poseionados en los mercados de infocomunicación, tienen un promedio de acceso debajo del promedio latinoamericano, generado por la marginación de una gran parte de la población.

Por otro lado está el tema de la concentración de medios, cuyo índice va en aumento incluso en España, siendo Chile el líder en este indicador. Esta concentración se presenta principalmente en la industria de la telefonía.

Los autores elaboran unas conclusiones: hay un acceso desigual y una concentración de los medios en manos de pocas personas; en América Latina hay debilidad de los poderes políticos para regular un acceso más igualitario; hay una falta de ausencia de servicio público audiovisual y finalmente hay empresas que detentan el poder mayoritario de los medios en cada país.

El sexto capítulo, aborda el tema del capítulo anterior pero de una manera más local. Se denomina “México ante la integración cultural de

Iberoamérica” y fue desarrollado por Delia Crovi Druetta. Esta autora menciona que este país ha sido considerado como un país en vía de desarrollo, sin embargo presenta una situación de desigualdad y pobreza a causa de la concentración de riqueza en pocas manos. Crovi nos muestra que este país se encuentra actualmente en una combinación entre el aperturismo actual que se puede enmarcar, por ejemplo, en la subordinación frente a Estados Unidos en el tema de importación de contenidos y el proteccionismo previo que se observa en la prohibición de inversión de capital extranjero en las industrias de televisión y telefonía. México ha firmado relaciones comerciales con otros países, como el TLCAN firmado con Estados Unidos y Canadá para el intercambio de productos materiales y culturales. Este tratado, lejos de abrir el mercado, ha permitido los oligopolios y monopolios, además de importar producciones extranjeras gracias a una desregulación. Además, al parecer la gente no ha podido reivindicar sus derechos culturales, ya que las personas están ocupadas en otros temas primordiales para la supervivencia como la salud, la vivienda, etc.

En cuanto a la televisión, el duopolio está condensado en Televisa y TVAzteca, que tienen la concentración de la televisión abierta. Por otra parte, sólo hay dos canales públicos: el del Congreso y el de la UNAM. Y otra situación grave al respecto es que las transmisiones gubernamentales (pagadas por el gobierno) tienen unos intereses de los políticos que rayan con unos intereses ciudadanos. Como añadido, la televisión busca ocupar el espacio de la telefonía y viceversa, entrando al mercado de la convergencia, ejemplo de esto son Televisa y Telcel.

En el tema de redes, la situación también es complicada en la medida que no ha existido un aprovechamiento de la potencialidad de las redes y la telefonía celular, ya que no se ha valorado lo suficiente y se le ha dado prioridad al discurso televisivo.

Sin embargo, hay alternativas de cambio, por ejemplo la presencia de México en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribe en los que se busca la autonomía del bloque regional aprovechando un debilitamiento del poder estadounidense en el campo.

Como reflexión el autor nos invita a la participación activa de los gobiernos y de los ciudadanos para fines como potenciar los nuevos medios digitales o fomentar los medios públicos.

El último capítulo se llama “Comunicación, crisis y transición en las sociedades informacionales: Portugal y Brasil”. En este apartado los autores Gustavo Cardoso, Alcimar Queiróz y Tiago Quintanilha hablan de los avances en temas de comunicación tanto en Brasil como en Portugal.

El autor muestra que la crisis económica global iniciada hace un quinquenio, no sólo tiene que ver con un tema financiero, sino con crisis interdependientes como la falta de legitimidad política, crisis ambiental y en particular una crisis comunicacional. Esto se evidencia en eventos como los descensos de venta de periódicos y el aumento de publicidad en Internet. Contemporáneamente se ha pasado de un modelo de comunicación de dos medios: televisión para poca interactividad e internet para alta y ahora el usuario tiene un papel más importante como generador y distribuidor de contenidos. Según los autores, Portugal y Brasil son ejemplos claros de un cambio de la comunicación en masa, a una comunicación en red que como dijimos reside en el usuario. Más concretamente, son sociedades en transición donde el acceso o no acceso a las tecnologías puede ser el paso a abrir más brechas. Ambos países se relacionan en que han consolidado procesos de democratización después de haber tenido dictaduras y son países de gran acceso digital que han subido en el número de equipamientos que además se han abaratado en los últimos años.

Otros factores que fueron estudiados por estos autores (y que corroboran que esos países lusófonos son sociedades en transición) son el grado de la utilización de Internet en relación con el grado de educación, el ambiente de comercio, la dimensión política y legal, el posicionamiento de las economías informacionales, etc. Los autores enuncian que Brasil y Portugal están entrando en la sociedad comunicacional, ya que las generaciones más jóvenes ya están cualitativamente preparadas en cuanto a educación junto con los países desarrollados. Por otra parte, ambos países poseen mayor infraestructura de internet y telefonía y han apropiado discursos políticos de una sociedad más abierta al cambio y al mundo. En resumen son sociedades con niveles altos de escolaridad y de literacidad, lo que supone un avance sobre esa gran crisis que mencionamos antes.